

HISTORIA

Biblia y traducción (24): «La lechuza también tendrá allí su refugio»

Por Juan Gabriel López Guix

«Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje llamará a su compañero; la lechuza también tendrá allí refugio y hallará para sí reposo». Este versículo (Isaías 34: 14) pertenece a la versión de Reina-Valera publicada en 1995. El capítulo describe la ira de Yahvé contra las naciones impías (representadas por Edom) y contiene una curiosa galería de animales encargados de asegurar la desolación divina: pelícanos, erizos, lechuzas, cuervos, chacales, avestruces, hienas, cabras salvajes, más lechuzas, búhos y buitres.

No dejan de causar asombro las metamorfosis que han experimentado esta y otras *ménageries* bíblicas a lo largo de los tiempos y las traducciones. Si cotejamos el versículo en distintas revisiones de Reina-Valera, descubrimos fascinados que la hiena había sido antes gato cerval; la cabra, peludo (*sic*) y antes fauno; y la lechuza, lamia. Casi es posible sentir cierta melancolía ante el paso implacable del tiempo, que convierte el bestiario en zoológico, casi en granja. De todos modos, una nota de la versión de 1995 especifica que la cabra también puede ser un sátiro, y la lechuza, «un fantasma que espanta de noche, un demonio femenino». Esta aclaración nos permite entender su avatar anterior como lamia, desaparecido en la revisión de 1960. Aunque es la revisión de 1977 la que sitúa con más precisión a este último ser, puesto que una nota detalla: «Heb. *Lilith*».

Se nos pone así sobre la pista de una divinidad fascinante y sujeta a múltiples mutaciones. Los sumerios conocían varios demonios de nombre similar. Uno de ellos, Lilu, es el padre de Gilgamesh en la lista real sumeria (c. 2400 a. e. c.); otro es Lilitu, una especie de vampiro, amante tirana y voraz, que es llamada Lillake en el poema *Gilgamesh y el sauce* (c. 2000 a. e. c.); otros dos, Irdu Lili y Ardat Lili, eran un incubo y un súcubo que visitaban a los seres humanos durante su sueño para concebir nuevos demonios. Todos ellos se consideraban peligrosos para los embarazos y los recién nacidos; es posible que en origen fueran espíritus aéreos (sum. *lil*, «aire, viento») traducidos por la etimología popular en demonios nocturnos (heb. *layil*, «noche»). Un relieve babilónico (siglo XVIII a. e. c.) presenta a Lilitu como una hermosa diosa alada, desnuda y con garras, luciendo una corona de cuernos, en pie sobre dos leones reclinados y flanqueada por dos lechuzas, signo de nocturnidad.

Su mención en Isaías 34: 14 (siglo VIII a. e. c.) constituye la única aparición bíblica de Lilith, considerada por la tradición judía como primera esposa de Adán. El *Alfabeto de Ben Sira* (c. siglo X) narra la historia de su rebeldía ante Adán y su huida al mar Rojo por no querer yacer bajo él durante el acto sexual. Tras ello, Lilith se convirtió en demonio que mataba a los recién nacidos y seducía a los hombres en su sueño. El Talmud de Babilonia recoge la prohibición de que un hombre duerma solo en una casa para impedir que Lilit lo seduzca y le arrebatase el semen. Los cabalistas, a partir del siglo XIII, la convirtieron en reina de los demonios e incluso en consorte divina y causa de la degradación del mundo, como cuenta el *Zohar* o *Libro del esplendor*.

Jerónimo de Estridón tradujo en la Vulgata *lilith* por su «equivalente cultural» *lamia*. En la tradición griega, retomada luego por los latinos, Lamia fue una hija de Poseidón amada por Zeus que, atormentada por la muerte de sus hijos causada por los celos de Hera, se convirtió en monstruo que robaba niños. También se llamaron lamias unos seres vampíricos que sorbían la sangre de los jóvenes. La lamia de Reina-Valera es heredera directa de esta tradición grecolatina. La nueva traducción de *lilith*, transforma a esa perturbadora ladrona de fluidos corporales en simple lechuza. Con ello, volvemos metonímicamente al relieve de terracota citado más arriba (la llamada placa Burney), pero ahora con el atributo convertido en sustancia. Por el camino quedan la reina demoníaca, la ladrona de niños que pinta Filippino Lippi en la iglesia florentina de Santa Maria Novella o la irresistible seductora llena de desmayo prerrafaelista del cuadro de John Collier.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)